



OBITUARIO

Roberto Raña

Triste privilegio el tener que escribir sobre un amigo que se fue inesperadamente, el 6 de diciembre pasado falleció Roberto Raña.

Distinguido hematólogo argentino, Roberto había nacido en Buenos Aires y recibió su título de médico en la UBA en 1964. Inició y completó su formación hematológica en el Hospital Fiorito de Avellaneda, y luego en el Instituto de Hematología del Instituto Nacional de la Salud (hoy Hospital Posadas), entonces dirigido por el Profesor Luis Delfor Podestá. Allí lo conocí y desde entonces caminamos juntos años de amistad y colaboración.

En 1968 se trasladó a Neuquén. Empezó allí una larga y fecunda carrera, abriendo camino a la hematología en el sur argentino. Creó el Servicio de Hematología y Hemoterapia del Hospital Regional, cuya jefatura ejerció durante 24 años. Fue dos veces presidente de la Federación Médica de Neuquén, y entre 1984 y 1985 director del Instituto Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional del Comahue.

Fue miembro de la Comisión Directiva de la Sociedad Argentina de Hematología entre 1978 y 1982, y activo participante del GATLA.

Se interesó en muchos aspectos de la especialidad, entre los que merecen destacarse las anemias carenciales y los aspectos epidemiológicos. Observador atento del ambiente que lo rodeaba, ya en 1979 publicó en Medicina (Bs As) su experiencia sobre la inusual presentación de los linfomas en el norte de la Patagonia. Esta dedicación por la patología regional se puso en evidencia, para quienes escucharon su conferencia, durante el último congreso de nuestra Sociedad.

Activo y entusiasta miembro del Grupo Hematológico del Sur, lo presidió entre 1998 y 2000.

Otro aspecto relevante de su actividad profesional fue su interés por el control de calidad de los medicamentos, desarrollado en el marco de la Confederación Médica de la República Argentina, de la cual fue Secretario de Sanidad de Medicina Social y Presidente de la Comisión de Medicamentos. Al fallecer, mantenía estas funciones y era miembro del Tribunal de Honor de la Sociedad Argentina de Hemoterapia e Inmunohematología. Con todo esto basta y sobra para definir a un médico presti-

gioso y un hematólogo notable. Pero Roberto fue algo mucho, mucho más importante: inteligente, laborioso, leal, generoso, buen padre y abuelo, buen colega, y sobre todo buen amigo.

Para nosotros en el sur, la pérdida es tremenda. Para los que tuvieron el privilegio de compartir su amistad, el espacio que dejó no lo va a llenar nadie. Para quien esto escribe, sin él ya nada va a ser como antes.

Mario Carlos Aggio.

Para quien ya no está

El tener que escribir un recuerdo del Dr. Roberto Raña, lleno mi mente de brillo y buenos momentos. Tan sólo imaginar su rostro era encontrar bondad, simpleza y, sintiéndome tan allegada, hasta un gran afecto. Sus palabras siempre nos dejaban ese eco de sabiduría, esos mensajes de vida.

El escuchar su risa, era entrar como niños en el juego de la tentación, tan sólo al ver lo que le divertía narrarlo. También estaban las preocupaciones que fruncían su entrecejo para que no saliera el dolor que a veces sentía por los suyos, los nuestros y los de los demás.

Ya no está entre nosotros. Dr. Roberto... con su natural afecto que no mezquinaba en demostrar por las mañanas, cuando temprano caminaba a su laboratorio, al cruce de vecinos, pacientes y amigos. Siempre con libros en mano, con su chaqueta de médico, colaborador con sus empleados a quienes trataba por igual, brindando a cada uno lo que de él necesitaba. Luchador incansable por los derechos y la salud de su gente, su cálido trato y la transparencia de sus principios hacían de la labor cotidiana un momento inolvidable.

Renovador y organizado, invitaba a compartir plácidas horas de trabajo. Entre risas, mates y las infaltables anécdotas, también los momentos de descanso se hacían agradables.

Garantía de todos los recién llegados a la zona, apostaba al crecimiento noble, y a la realización del ser. Cuidador de los que curamos. Siempre acompañando.

Uno de los pioneros de la hematología en el sur, la engrandeció con su labor y mostró que la simple unión de fuerzas, esfuerzo conjunto y cordialidad, fundamentan la estructura de lo que hoy representa nuestro Grupo Hematológico del Sur.

Lo vamos a extrañar

María Alejandra Cédola



OBITUARIO